

**Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003**

**6<sup>o</sup>**

**Congreso  
Nacional  
de Estudios  
del Trabajo**

**Los trabajadores  
y el trabajo en la crisis**

**PROCESOS DE MOVILIDAD DESCENDENTE DE LOS NOVENTA  
LA PRECARIZACIÓN Y RUPTURA DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES EN  
SECTORES POBRES**

PATRICIA PORCU email: pporcu@ciudad.com.ar

Tesis de Maestría FLACSO Argentina

***Introducción***

Este artículo presenta algunos resultados de una investigación más amplia sobre **las trayectorias ocupacionales y las condiciones de vida de los pobladores de un área pobre del conurbano bonaerense**. El trabajo se centró en el **análisis de los procesos de movilidad descendente** que afectaron a estos sectores **durante la década de los noventa**, contrastando estas experiencias con las vivenciadas durante décadas anteriores.

Los años noventa tienen como característica definitoria la precarización del trabajo o la pérdida del mismo. Distintos estudios coinciden en señalar no solo el aumento del desempleo sino también la proliferación de formas no clásicas de empleo, de relaciones precarias y pseudoindependientes que ponen en cuestión la forma típica de vinculación con el mundo del trabajo. La mayor parte de los nuevos puestos creados en los noventa corresponden a lo que Beccaria y Altimir<sup>1</sup> denominan *modalidades de inserción precarias*, con bajas remuneraciones, sin cobertura social y sin protección al despido. Al mismo tiempo, muchos puestos que eran estables se precarizan, aumentando de esta manera la tasa de rotación y la inestabilidad de los ingresos. Estos autores advierten que la extensión de la flexibilidad laboral, las altas tasas de desempleo, los nuevos patrones de desarrollo tecnológico y el tipo de estrategia económica prevaleciente confluyen para que la inestabilidad de la inserción laboral se consolide como un rasgo estructural del mercado de trabajo, en especial aquellas partes del mercado al que acceden los sectores pobres.

Del mismo modo es importante subrayar aquello que señalan Murmis y Feldman<sup>2</sup>: *la mayoría de los desocupados ya estuvieron insertos laboralmente*. No son personas largamente

---

<sup>1</sup> Altimir, O. Y Beccaria, L. 1999 El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en la Argentina. Santiago de Chile. CEPAL. Serie de Reformas Económicas 28.

<sup>2</sup> Murmis, M. Y Feldman S. 1997. "De seguir así". En "Sin Trabajo" Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF/Losada.

desenganchadas del mercado de trabajo, ni se trata de sujetos que sólo hayan tenido vínculos esporádicos con el mismo.

En este contexto, el trabajo de tesis es un estudio cualitativo que permite desde las historias personales, complementar e ilustrar los trabajos publicados en base a datos estadísticos sobre el impacto de las reformas de los noventa en los sectores de pobreza estructural.

El marco de análisis utilizado considera dos causas centrales de la crisis social que afectó a porciones significativas de la sociedad: la implementación de una sucesión de programas de ajuste desde mediados de los ochenta, por una parte; y la retracción del Estado social, por la otra, están por detrás de las pérdidas de nivel de vida de los sectores que analizamos. Al ser un segmento que se insertó en el mercado laboral en la construcción y la manufactura, o el servicio doméstico, en actividades con pocos requerimientos de calificación, se vio profundamente afectado por estrategias económicas que resultaron en la contracción de los sectores productivos. Finalmente, estos sectores se fueron convirtiendo en “prescindibles” por la economía y el Estado.

Durante la década anterior, y a pesar del prolongado estancamiento económico, las familias e individuos entrevistados pudieron resolver, aunque precariamente, su sobrevivencia. Su inserción laboral, de baja calidad en términos de condiciones de trabajo, niveles salariales, y acceso a la protección, les permitió sin embargo acceder a un nivel de vida , que si bien era insuficiente, pobre, en relación a la situación de las clases medias, les permitió al menos asegurar la alimentación y una vivienda precaria.

La experiencia de los noventa revirtió totalmente esta situación. La falta de acceso a una ocupación con ingresos con cierta regularidad, convirtió la precariedad en miseria, e intensificó las problemáticas que estaban ya presentes en la década anterior. La inseguridad e incluso ausencia de ingresos, la imposibilidad de acceder a una ocupación, y la escasez de políticas asistenciales, dominaron los noventa.

La investigación se centró entonces en **indagar las diferencias entre los grupos familiares y los individuos, en términos de las causas y las consecuencias de la caída económica y social**. Por una parte, se identificaron los factores que contribuyeron a morigerar el impacto de la movilidad descendente, por la otra, se detectaron aquellos procesos y factores que intensificaron el impacto negativo.

Los tipos de trayectorias laborales se convierten en el principal eje movilizador de *recursos*<sup>3</sup>, donde las diferencias y las similitudes cobran vida con nombre propio. Es decir, la característica de inserción laboral en la trayectoria pasada tiene fundamental incidencia en la acumulación de activos, que por más restringida que sea, marca las diferenciaciones al interior de los sectores pobres, haciendo posible, en todo caso, una cierta disponibilidad para movilizarlos en el momento de la pérdida del empleo.

El estudio, basado en historias de vida enfocadas sobre la dimensión laboral, se realiza con personas residentes en el partido de Avellaneda. La selección de la muestra se lleva a cabo casi en forma azarosa, sin embargo se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: a) al momento de la entrevista, las personas entrevistadas se definían como “desocupadas”. b) como lo que se intentaba rastrear eran las modificaciones sufridas en las trayectorias laborales se buscó a sujetos que tuvieran una cierta edad que permitiera corroborar antecedentes de empleos previos a los noventa, de ahí que la edad de los entrevistados oscila entre 58 y 30 años, promediando los 46 años. En segundo lugar se trató de tener una cantidad proporcional con relación al género de los entrevistados, por lo que la muestra quedó compuesta por 7 varones y 6 mujeres. En efecto, se llevaron a cabo 13 entrevistas semiestructuradas a personas contactadas mayoritariamente a través de informantes claves. El instrumento se diseñó de manera tal que permitiera, por un lado, recorrer el mapa conceptual, y por otro, dejar abierta la posibilidad de recoger alguna otra información relevante que haga a la trayectoria laboral del entrevistado y sus efectos en la forma de vida. La información se levanta en función de lo que se dio en llamar *antes* y *después* de la pérdida del empleo, con la hipótesis de que habían existido cambios en los noventa en la dimensión laboral. El periodo de realización de las entrevistas se ubicó entre septiembre de 2000 y marzo de 2001.

El objetivo de la presente ponencia es caracterizar las trayectorias laborales de los sujetos desde los inicios de la misma y su influencia en las condiciones de vida de los hogares, *antes* del impacto del desempleo o la precarización del trabajo, a fin de, a posteriori, analizar comparativamente los cambios sobrevenidos en los noventa: **el proceso de deterioro y/o**

---

3 Estos recursos a los que hacemos referencia, son conceptualizados por Caroline Moser en tanto activos (en Kaztman, 1999) desde donde poder observar los grados variables de posesión, control e influencia que los individuos tienen sobre ciertos recursos y las estrategias que desarrollan para movilizar, invertir, y transformar un tipo de capital en otro.

### **ruptura de las trayectorias laborales de los entrevistados y el efecto diferencial en las condiciones de vida de los hogares de acuerdo a las trayectorias pasadas.**

Desde estos relatos es posible analizar las semejanzas y las diferencias con que los entrevistados transitaron los procesos de movilidad descendente de los noventa, comparándolos con lo que fuera caracterizado como de procesos de movilidad ascendentes anteriores.

### **LAS TRAYECTORIAS LABORALES ANTES DE LOS '90**

La **edad de comienzo** de la trayectoria laboral de los entrevistados cobra trascendencia en dos dimensiones: una personal, en tanto que condiciona el alcance y desarrollo de esta trayectoria en la generalidad de los casos, toda vez que la inserción laboral suma o resta años de permanencia en el sistema educativo formal, se perfilará la entrada al mercado laboral en uno u otro sector o rama y en determinadas condiciones laborales. La segunda dimensión hace al contexto, a las oportunidades que ofrece el mercado laboral en una sociedad y en un período histórico determinado. Estas características del mercado laboral definirán el tipo de trabajo que se demanda y en definitiva la inclusión o exclusión en ese mercado de determinados perfiles laborales. De ahí que un mercado que en una etapa incluye perfiles de escasa calificación en otro momento podría estar excluyéndolos.

Del universo de entrevistados observamos que si bien todos se iniciaron laboralmente entre los 6 y los 15 años de edad, lo que da cuenta de un comienzo muy temprano, tendencialmente los más jóvenes han podido completar el nivel primario de educación, mientras que hombres y mujeres que rondan o exceden los 50 años de edad han abandonado en los primeros años de dicho nivel. Entre los más jóvenes, aun habiendo comenzado a trabajar a temprana edad, completaron el nivel primario, lo que coincide con un sistema educativo en expansión. Los entrevistados que comenzaron la escolaridad secundaria son los que se iniciaron laboralmente más tarde.

En cuanto a la **inserción laboral**, es clara la situación de la mujeres; aquellas que poseen un nivel educativo entre primaria completa e incompleta se introdujeron en servicio doméstico, mientras que las que cursaron algunos años del nivel medio se incluyeron en el comercio. En el caso de los hombres la situación se plantea más homogénea, los que han completado el nivel primario y los que no lo han completado, todos se han insertado en trabajos poco

calificados, peones rurales, trabajadores golondrinas y posteriormente obreros urbanos, obreros de la construcción, estibadores portuarios, etc. Sólo el más joven cursó unos años de escolaridad especializada de nivel secundario que evidentemente le permitió acceder a mejores oportunidades en menor tiempo dentro de su especialización, la construcción.

### *Trayectoria laboral en función de la relación de dependencia<sup>4</sup>*

Para analizar las trayectorias laborales de los perfiles se recopilaron datos acerca de la existencia o no de **relación de dependencia** en los distintos trabajos en que se desempeñaron los entrevistados a lo largo de sus trayectorias de adultos. En este sentido, encontramos a:

1. Un grupo mayoritario de entrevistados que **siempre trabajó en relación de dependencia**; nuclea al sector masculino de mayor edad, cuyo nivel educativo oscila entre primaria completa e incompleta que habrían ingresado al mercado laboral como adultos en las décadas de los sesenta y setenta, e incluye también a dos mujeres y un joven que cursaron algunos años del nivel medio de educación.
2. Una minoría de varones de menor edad que **en pocas ocasiones trabajó en relación de dependencia**. Estos jóvenes completaron el nivel primario de educación y habrían ingresado al mercado laboral como adultos a partir de la segunda mitad de los ochenta.
3. Un agrupamiento que **nunca trabajó en relación de dependencia**, reúne a mujeres que se han desempeñado durante toda su trayectoria laboral en **servicio doméstico**. Son las mayores de las entrevistadas y no alcanzaron a completar el nivel primario de educación.

La situación que ejemplifican los jóvenes, es coincidente con lo que Beccaria y Altimir (1998) analizan en relación al mercado de trabajo: a partir de la segunda mitad de los setenta se inicia un proceso que conlleva una desaceleración del empleo formal, la tasa de desempleo abierto tiende a elevarse, se produce la expansión del sector informal y del subempleo visible. Otra característica que merece resaltarse es el sostenido aumento de la proporción de empleo asalariado no registrado. Las decrecientes bajas oportunidades de lograr un empleo formal facilitaron la evasión de las normas laborales. Esta situación afecta más intensamente a los jóvenes pues comienzan a integrarse a un mercado de trabajo que difiere en sus características de aquel en el que se integraron generaciones anteriores.

---

<sup>4</sup> La figura "relación de dependencia" da cuenta de un empleo registrado que hace al trabajador portador de ciertos derechos y beneficios (aportes jubilatorios, permanencia en el puesto de trabajo, indemnización por despido, cobertura de salud, período de vacaciones, etc.)

Si tomamos como eje de agrupamiento el nivel educativo en relación a la situación de dependencia observamos que para los entrevistados varones de mayor edad no pareciera tener influencia el atributo de escolaridad sobre la variable con la cual se trabajó. De ahí la importancia de considerar estas trayectorias laborales personales insertas en un mercado con demandas de diversas calificaciones, características de un mercado laboral incluyente. Difiere la situación de las mujeres para quienes unos años del nivel medio de educación posibilita la inclusión en el sector de comercio con relación de dependencia, mientras que las que no superaron el nivel primario se insertan en servicio doméstico sin relación de dependencia.

### *Trayectoria en función de la continuidad en el mercado laboral*

Independientemente de que los entrevistados hayan estado o no en relación de dependencia, salvo dos personas, todos han tenido **continuidad en el mercado laboral**, aun cuando permanecieran períodos cortos en un mismo empleo o hayan pasado por algún episodio de desocupación, la mayoría de los entrevistados fue absorbido por la oferta de empleos de un mercado laboral en plena movilidad, ilustrando las siguientes situaciones:

1. El agrupamiento más numeroso de entrevistados permaneció muchos años en un mismo puesto de trabajo, reúne a hombres y mujeres cuyas edades oscilan entre 45 y 55 años y con nivel educativo heterogéneo dentro del universo de entrevistados: primaria incompleta hasta secundaria incompleta. Están incluidas en este grupo dos mujeres que trabajaban en servicio doméstico, quienes si bien no tenían relación de dependencia permanecieron con continuidad a lo largo de los años en el mismo empleo.
2. Otro grupo puede dejar un empleo y obtener otro sin tener que pasar por una situación de desocupación (cambiaban de trabajo en pos de mejorar las condiciones laborales).
3. Un tercer agrupamiento que ante una situación de desocupación podía reinsertarse rápidamente en el mercado laboral.

En este sentido la continuidad laboral de los entrevistados va a estar definida porque el tipo de mercado laboral de ese momento presentaba oferta suficiente para permitir el cambio de puesto de trabajo, la permanencia o la reinscripción, no teniendo incidencia ni la edad del trabajador ni el nivel educativo para calificar en el mercado, siempre y cuando el oficio del sujeto responda al tipo de trabajo requerido. En un nivel más profundo de análisis podrían considerarse dos variables más: la calificación y el tipo de trabajo como elementos que se dan cita en un mercado de trabajo que aún poseía un importante grado de movilidad, pudiendo

observarse aún aquella tendencia que marcaban Beccaria y Altimir (1998), donde los activos de menor calificación registraban las tasas más bajas de desempleo.

Las clasificaciones representan las características centrales de las trayectorias, sin que puedan mencionarse situaciones puras en estos niveles de análisis, en este sentido, exceptuamos a dos personas del grupo que tuvo continuidad, al considerar como rasgo de sus historias laborales una tendencia de **discontinuidad**. Ambos entrevistados, -de edad y sexo heterogéneos- completaron el nivel primario de educación y son los que dentro de su género **comenzaron a trabajar a más temprana edad**. Se asemejan también por el tipo de **inserción laboral precaria**, en empresas de limpieza (no exclusivamente), donde la situación laboral si bien se caracterizaba por la relación de dependencia, no garantizaba la continuidad en el puesto de trabajo. La situación descripta fue coincidentemente vivenciada por quienes pertenecían a los más pobres dentro del universo de entrevistados.

### ***Condiciones de vida***

Enfocando la mirada desde las expectativas respecto a la situación ocupacional, podemos observar que los entrevistados se representan su presente y su futuro en función de su historia laboral pasada. En este sentido, surge un concepto producto de las percepciones que giran en torno a haber mejorado su situación de vida, su calidad de vida, independientemente de las conceptualizaciones teóricas y los análisis posteriores que se podrían estar haciendo para detectar si en estos grupos hubo o no “mejoras en la calidad de vida”.

Al analizar las trayectorias en el período anterior a los noventa podríamos diferenciar tres sectores en relación a las mejoras en la condiciones de vida y las expectativas respecto de la situación ocupacional.

1. Un primer grupo que había logrado **a través del empleo mejoras en la calidad de vida y tenía expectativas de crecimiento en ese ámbito**; ya sea en un trabajo al interior de un establecimiento o a través del pasaje de empleado a trabajador independiente que hasta en algunos casos tuvieron personal a cargo. Este agrupamiento coincide con el nivel educativo de los entrevistados; tener algunos años de escolaridad secundaria es un atributo que caracteriza a los perfiles incluidos en este sector.
2. El segundo grupo estaría formado por aquellos que permaneciendo durante muchos años en un mismo puesto de trabajo **fueron protagonistas de mejoras en la calidad de vida**, leído por los mismos entrevistados como “*adelanto*” **producto de la permanencia en un**

**mismo puesto de trabajo**, sin que mencionen perspectivas de cambio respecto de la situación ocupacional.

3. En un último grupo confluirían aquellos perfiles que se caracterizarían por pertenecer a sectores de pobreza estructural urbana, **donde no se registran cambios significativos en la calidad de vida**, ni confianza en la modificación de la situación laboral.

En función de los conceptos claves sobre los que fue definida la categoría **trayectoria laboral**, esto es: **relación de dependencia, continuidad y mejoras en la calidad de vida**, y el agrupamiento de los perfiles al interior de estos conceptos, surge una nueva categorización que reagrupa a los perfiles en torno a un concepto: la **estabilidad**.<sup>5</sup>

Es decir, podríamos definir como categoría emergente un concepto, la **estabilidad**, en función de aquellos perfiles que en su trayectoria confirman la existencia de los atributos de relación de dependencia, continuidad y mejoras en la calidad de vida en forma concomitante.

Por oposición, la **inestabilidad** quedaría definida como una categoría emergente que agrupa a todos aquellos entrevistados, en cuya trayectoria no se verifican en forma concurrente los atributos de relación de dependencia, continuidad y mejoras en la calidad de vida.

Entrevistado/a	ESTABILIDAD			INESTABILIDAD		
	Relación de dependencia	Continuidad	Mejoras en la calidad de vida	Relación de dependencia	Continuidad	Mejoras en la calidad de vida
Caro	SI	SI	SI			
Julio	SI	SI	SI			
Mary				NO	SI	SI
Teresa				NO	SI	SI
Salteño	SI	SI	SI			
Zapata	SI	SI	SI			
Raquel				Pocas veces	NO	NO
j.c.m.				Pocas veces	SI	SI
Alejandro				Pocas veces	NO	NO
Nidia	SI	SI	SI			
Argentina	SI	SI	SI			
Nelly	SI	SI	SI			
Juan Carlos	SI	SI	SI			

<sup>5</sup> ESTABILIDAD = SEGURIDAD  
CONTINUIDAD = REGULARIDAD

## DETERMINANTES DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES *ANTES* DE LOS NOVENTA (VER CUADRO 1)

### *Estables con progreso*

Los integrantes de este agrupamiento (formado por dos mujeres de entre 40 y 45 años y un hombre de 30 años) contaban entre sus activos el **ingreso regular**, fruto del trabajo con continuidad y la **cobertura de salud** producto de la relación de dependencia. Entre sus **capacidades** personales cuentan con oficios, experiencia en el trabajo y **nivel medio de educación incompleto**. Este atributo **parece haber incidido en el posicionamiento laboral en ventaja con respecto al resto de los entrevistados**, ya que lograron mejoras en las condiciones de vida y obtuvieron cierto *“progreso”*. El capital social no aparece en las dos mujeres tan importante en la búsqueda de trabajo como sí lo es para el hombre joven para quien las relaciones eran su principal herramienta de búsqueda.

Las dos entrevistadas accedieron a la **vivienda propia** en barrios urbanos con infraestructura, mientras que el joven con una trayectoria más incipiente vivía con familiares de origen. Estas dos mujeres **jefas de hogar** no contaban como recurso el **trabajo de los hijos**, más bien **la educación de los mismos podía asegurarse merced a la estabilidad laboral** de las entrevistadas. Con respecto a la sobrecarga que implica un doble ejercicio de los roles – proveedor y doméstico- en un caso acudía a las relaciones familiares y vecinales, mientras que en el otro caso contrataba los servicios de una persona para el cuidado del hijo, denotando una falencia de acceso a instituciones como guarderías (Estado) y de relaciones (capital social) para complementar el doble ejercicio de los roles.

### *Estables con continuidad*

Dentro de este grupo (hombres de entre 45 y 58 años) computaban entre sus activos el **ingreso regular**, producto del trabajo con continuidad y la **cobertura de salud** obra de la relación de dependencia. Estos hombres destacan como **capacidades** personales, el **oficio**, la experiencia en el trabajo, *“la vaquía”*, que de alguna manera venía a compensar la falta de calificación (primaria incompleta a primaria completa). Lograron cierto *“adelanto”* gracias a **largas trayectorias con estabilidad en el mercado laboral**. La incidencia del **capital social** fue importante en la búsqueda de trabajo, ya que se valían de sus relaciones sociales para concretar este objetivo. En cuanto a la **vivienda**, un subgrupo obtuvo la casa propia, mientras que otro mejora sus condiciones presentes con el alquiler de una vivienda.

Este agrupamiento nuclea a hombres proveedores que **complementaban el rol** con el de sus esposas, quienes se ocupaban de las tareas domésticas y la atención de los hijos. El **trabajo de estos hijos** no era considerado un recurso del hogar, ya que en la complementación de roles a los niños les correspondía el de educandos. No eran beneficiarios de programas sociales.

### ***Inestables con continuidad***

Si bien a este agrupamiento (dos mujeres de 49 y 51 años y un hombre de 36 años) la **continuidad** en el mercado laboral le permitió contar con un **ingreso regular**, con respecto a la cobertura de salud presentan situaciones disímiles: el joven que pocas veces trabajó en relación de dependencia, por ende solo en ocasiones tuvo cobertura de salud; una entrevistada que nunca conoció ese beneficio por desempeñarse en servicio doméstico y la otra entrevistada que también trabajó en servicio doméstico, pero accedió a la cobertura de salud por el trabajo estable del esposo.

Para estas dos entrevistadas, con primaria incompleta, el **capital social** proveniente de las relaciones laborales **fue trascendental en sus trayectorias**, no sólo en la **búsqueda de trabajo**, sino también **en la provisión de otros activos**. Para el entrevistado joven los vínculos sociales también fueron de suma importancia a la hora de obtener trabajo y mantener la continuidad en el mercado laboral. Todos, de alguna manera, mencionan la “*disposición al trabajo*” como **capacidad personal**.

Cabe señalar el hecho que las dos mujeres se asemejan en la trayectoria laboral y en los atributos que inciden en la misma, sin embargo quedan absolutamente **diferenciadas en cuanto a la configuración de activos por la organización familiar**. Una de ellas, jefa de hogar sola, única proveedora y a cargo de la casa y de los hijos, **suma las desventajas de la falta de complementación de los roles con una trayectoria sin estabilidad**. En este caso es la **continuidad** en el mercado laboral complementada con el **capital social** que le permite sostenerse, aún en condiciones de vulnerabilidad.

Distinto es el caso de la otra entrevistada que **resta vulnerabilidad por la organización familiar**. La **estabilidad del trabajo del esposo y la organización en una familia extensa** le permite una configuración de activos diferencial.

Las dos mujeres obtienen la **vivienda** propia, la última en un barrio urbano con infraestructura y gracias al ahorro privado y la jefa de hogar en un barrio suburbano, por un plan social y el apoyo del capital social. El joven vive con familiares de origen.

El trabajo de los hijos y los programas sociales no se cuentan entre los recursos de estos entrevistados.

### *Inestables sin continuidad*

Los entrevistados de este grupo no siempre contaban con un **ingreso regular** y pocas veces accedieron a la **cobertura de salud**, dada la **precariedad e inestabilidad de la inserción laboral**.

Si bien han contado con ciertos vínculos, el **capital social** aparece escaso o insuficiente a la hora de restar vulnerabilidad a los hogares de estos entrevistados. Mencionan como **capacidades personales** “*la disposición para cualquier trabajo*”, completaron el nivel primario de educación y **son los que dentro de su género comenzaron a trabajar más tempranamente**.

Ambos **habitan en villas de emergencia**; el hombre joven, con su familia de origen, de quien es el principal proveedor desde los 6 años de edad. Es decir, que en ese hogar se contaba con **el trabajo de los hijos** como recurso de subsistencia. Pese a haber pasado por extremas privaciones nunca fue beneficiario de programas sociales.

La entrevistada, habita con sus hijos en la misma villa de emergencia que su familia de origen. A partir de la vuidez y estando embarazada se convierte en jefa de hogar de familia numerosa, situación en la que no puede sostener el cumplimiento de la suma de roles, e inicia a los hijos en la venta en trenes y subtes. Si bien **el trabajo de los hijos** se convierte en un recurso para el hogar, a largo plazo **se transforma en pasivo** al comprometer la continuidad de los niños en el sistema educativo y a su vez restando posibilidades al propio hogar de, en un futuro, contar con un ingreso por el trabajo de hijos adultos más calificados. Esta entrevistada es la única que en el período anterior a los noventa es beneficiaria de un programa alimentario.

## TRAYECTORIAS LABORALES EN LOS NOVENTA

### *El deterioro y la pérdida de la figura de relación de dependencia*

La **relación de dependencia** hacía referencia a un empleo con registro que dotaba al trabajador de ciertos derechos, como los aportes jubilatorios, la permanencia en el puesto de trabajo, la indemnización por despido, el período de vacaciones, la cobertura de salud, etc. De

estos beneficios habían gozado la mayor parte de nuestros entrevistados a lo largo de sus trayectorias laborales. Desde trabajadores rurales, trabajadores golondrinas, hasta obreros urbanos, trabajadores portuarios, mozos, empleadas de comercio o de la industria textil, que habían ingresado al mercado de trabajo como adultos en las décadas de los sesenta y setenta. Los más jóvenes y de menor calificación pocas veces trabajaron con estos beneficios, los mismos ingresaron al mercado laboral de mitad de los ochenta, etapa en que el deterioro del mismo comenzaba a hacerse notorio. Las mujeres que en toda su trayectoria se desempeñaron en servicio doméstico nunca conocieron el empleo en relación de dependencia.

Los entrevistados del sector de pobreza más dura habían dado cuenta de un tipo de relación de dependencia, que si bien era portadora de algunos beneficios como la obra social, no garantizaba la continuidad en el puesto de trabajo. En los noventa encontramos muchas situaciones que se van pareciendo a ésta. Los diferentes perfiles dan cuenta de situaciones, en algunos casos semejantes y en otros disímiles, que invitan a analizar el **proceso de deterioro** que sufre la relación asalariada, donde la misma va perdiendo uno a uno sus atributos internos (obra social, aportes jubilatorios, vacaciones, relación contractual sin límite de tiempo) mientras **se está perdiendo un tipo de empleo**, instancia final que terminará reuniendo los perfiles en torno a una situación de desprendimiento del mercado laboral: el desempleo.

Observamos que el grupo de los **estables**, aquellos que en la etapa anterior trabajaron *siempre en relación de dependencia* se desdoblan en dos subgrupos:

1) **Aquellos que perdieron la relación de dependencia de forma abrupta con la pérdida del empleo:**

*(...) quebró, y me quedé sin nada. De ahí no conseguí nada... solo alguna changa... hace 5 años más o menos....*

2) **Aquellos que la perdieron de forma gradual con el desdibujamiento de la figura relación de dependencia.** Dan cuenta de esta última situación, entrevistados que:

a) aun permaneciendo en el mismo empleo, paulatinamente fueron perdiendo derechos asociados a la relación de dependencia como habían sido el periodo de vacaciones, el pago de horas extras una vez cumplido el horario laboral, y finalmente, la indemnización por despido.

b) sujetos que hacen referencia a la misma situación, pero en diferentes puestos de trabajo. Se trata de aquellos que al perder su empleo en relación de dependencia se

insertan en distintos puestos durante los noventa en los que van perdiendo en cada uno de ellos, atributos de la figura de relación de dependencia, hasta finalmente trabajar sin registro.

El deterioro de la figura de relación de dependencia aparece en el relato de los entrevistados que fueron perdiendo uno a uno los derechos que garantizaba esta figura. En algunos casos, como el de Argentina, primero merced al “amparo” de la legislación que permite los contratos limitados en el tiempo y en su próximo empleo directamente ingresa sin registro.

*(...) Del 90 al 94 trabajé en la municipalidad de Quilmes con relación de dependencia, me tomaron por un contrato de cuatro años (...) después empecé a trabajar en Fecunda, una AFJP, ahí sin relación de dependencia.*

Al observar la trayectoria de Nidia, quien tuvo estabilidad en el mercado laboral vemos que va relatando cronológicamente cómo, a lo largo de los noventa, pasaba de empleo en empleo y en cada nuevo puesto la relación laboral se tornaba más precaria.

*(...) y, fue simple, no me reincorporaron después de las vacaciones, lo habían vendido al local. De indemnización, ni hablar de eso, así le hacían a todos.*

La estiba en el puerto era un trabajo con relación de dependencia, con una obra social muy valorada por sus beneficiarios, entre los cuales se encontraba Zapata, quien por más de veinte años tuvo su recibo de sueldo, cuando la arenera era una empresa del Estado. Con la privatización las condiciones de trabajo se van deteriorando: *(...) ya nos pagaban aguinaldo, ya no nos daban las vacaciones.* Hasta que finalmente queda excluido del puesto de trabajo.

*(...)Nosotros estábamos efectivos y no nos mandaron ningún telegrama, nada. (...)No cobramos nada, ni indemnización, ni seguro de desempleo, nada.*

Alejandro ya ingresa en la segunda mitad de los noventa a una de las areneras privatizadas, en negro, y en condiciones infrahumanas.

*(...) hoy actualmente la mayor parte de los trabajos se conducen de esta manera, para no pagar aportes, para no pagar nada y si te gusta trabajás y sino sabes que hay dos millones de personas en el mundo dando vuelta buscando trabajo, entonces muchas veces trabajas en negro.*

Pero para Alejandro no fue un impacto, el entró en el circuito laboral como adulto cerca de los noventa, en los puestos menos calificados y pocas veces con relación de dependencia. A

diferencia de lo que vivenciaron los mayores –como Salteño-, que conocieron otras condiciones en el mercado de trabajo.

*(...) acá no tengo nada, nada más me pagan el día, terminas de trabajar agarras tu plata y nada más, si te he visto no me acuerdo, no tengo jubilación, no tengo aportes, no tengo obra social, no tengo nada, en cambio en el otro tenía todo.*

Para los entrevistados con trayectorias **inestables**, quienes nunca o en pocas ocasiones trabajaron en **relación de dependencia** en los años previo a los noventa, la situación se mantiene entrada la nueva década. Entre quienes **nunca trabajaron en relación de dependencia** (grupo 1 de los inestables) se ubicaban las entrevistadas de sexo femenino que trabajaban en servicio doméstico, su situación se mantienen de esta manera, hasta perder finalmente el empleo. Quienes pertenecían al grupo que **escasas veces** pasaron por empleos **en relación de dependencia** (grupo 2 de los inestables) sufren un proceso de pérdida del empleo donde las oportunidades laborales de calificar en relación de dependencia decrecen al compás del proceso de achique del mercado laboral.

### ***La pérdida de la continuidad en el mercado laboral***

A través del análisis de las trayectorias laborales en la etapa anterior a los noventa, observamos que va cobrando peso un atributo de las mismas al incidir positivamente en la vida de los entrevistados, nos referimos a la **continuidad en el mercado laboral**<sup>6</sup>. Esta permanencia fue el elemento que hizo viable cierta prosperidad, o al menos les permitió sostenerse en un determinado estado a partir del cual podían proyectarse con algunas expectativas de movilidad intergeneracional. Es así que la continuidad asemejó a quienes permanecieron por muchos años en un puesto de trabajo, - más allá de pertenecer al grupo de estables o inestables por trabajar sin relación de dependencia - ya que favoreció ciertas mejoras en la calidad de vida; y diferenció a los que por falta de continuidad no lograron dichas mejoras.

**Es precisamente en esta continuidad de las trayectorias que se hace sentir el impacto de las modificaciones en el mercado de los noventa.** La pérdida del trabajo con estabilidad se produce para los entrevistados entre 1990 y 1998, con una fuerte tendencia entre 1994 y 1996,

---

<sup>6</sup> Habíamos definido la **continuidad** de las trayectorias laborales en absoluta relación con la oferta de empleos en el mercado de trabajo, lo que le posibilita al entrevistado dejar un empleo y obtener otro sin pasar por una situación de desocupación, independientemente de la existencia o no de relación de dependencia

ellos mencionan las causas que coadyuvaron a su expulsión del mercado: cierre de la fuente laboral, privatización, terciarización y acontecimientos como accidente laboral, etc.

El denominador común a todos los entrevistados es que **no vuelven a insertarse en el mercado laboral en las condiciones anteriores**, es decir con continuidad y relación de dependencia. La ruptura de la continuidad en el mercado laboral iguala a los perfiles con el grupo mencionado como de pobreza más dura o estructural quienes habían marcado la tendencia en la etapa previa, que ahora se generaliza al universo de entrevistados: el desempleo alternado con un tipo de trabajo que precisamente tiene como característica la falta de continuidad, el empleo tipo changa. La changa pasa a ser finalmente la única relación laboral de los que aún están trabajando o pretenden trabajar.

Teresa

*(...)Y después de eso, ahora anda así, haciendo lo que se ve que se puede hacer, porque de ahí ya nunca consiguió un trabajo estable.*

Juan C.

*(...) yo siempre ando haciendo changuitas y desde el último trabajo que tenía no pude encontrar un trabajo efectivo.*

¿Cómo vivencian los entrevistados el tipo de trabajo que les toca en suerte en los noventa?

¿Es una continuidad de sus trayectorias o un profundo quiebre? El trabajo de los noventa definido por los entrevistados sugiere explícitamente que la “*changa no es trabajo*”.

Zapata

*No las changas son las que te salvan de un momento desesperado, (...) lo tenes que hacer porque no tenes otra cosa, (...) si estuviera efectivo, yo sé que voy mañana y tengo mi trabajo y voy a la changa mañana y me dicen: no me entró los materiales, aguantate vení mañana, ya te quita las ganas. (...) porque **el trabajo de changa es pan para hoy y hambre para mañana.***

J.M.C.

*(...) trabajo es cuando trabajás todos los días y te pagan la quincena, o por mes, con recibo, eso es trabajo. Cuando trabajás una vez de cuando en cuando... semana... mes... eso es changas, no es trabajo; y rebusque... es lo que te dan... o vendés cartones por ahí, o alguna cosa, eso es rebusque.*

Caro

*Trabajo estable, eso es trabajo... porque eso changas... no es trabajo... **no es digno tampoco para poder vivir con eso, ¿me entiende?***

Alejandro

*(...) eso es una changuita y que no siempre y que por ahí es una vez por mes, por ahí no es nunca, por ahí pasan meses...*

Juan Carlos

*(...) trabajando así en negro no tengo ningún respaldo, dependo de mi mismo, tengo que tener la plata en mi bolsillo para sanar esa enfermedad, esa es la gran diferencia*

*que hay en un laburo estable y una changa, un laburo con recibo de sueldo tenés muchos beneficios, por poco que sea que gane, 10 pesos por día, pero tener un recibo de sueldo...*

## **DETERMINANTES DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES EN LOS NOVENTA (VER CUADRO 2)**

En los noventa vemos cómo los distintos agrupamientos resultantes del período anterior tienden a asemejarse por la desconfiguración de activos a partir de experimentar la pérdida del empleo. En efecto, el ingreso regular y la cobertura de salud pasan a formar parte de los pasivos para todos los entrevistados, que en este punto se equiparan con el último grupo, (Inestables sin continuidad) que habíamos caracterizado como de pobreza estructural.

El capital social, mencionado en el análisis de la etapa anterior como un activo decisivo en la búsqueda de trabajo, que además adquiere una singular trascendencia en el grupo de “Inestables con continuidad”, como posibilitador de otros activos, tiende a desactivarse para la generalidad de los entrevistados. A raíz de la restricción operada en el mercado de trabajo, las relaciones que aportaban contactos e información sobre oportunidades laborales, ahora se encuentran también desocupados, por lo que el capital social va perdiendo su eficacia.

De igual manera las capacidades laborales con que se definían los entrevistados en la etapa previa a los noventa, pierden su funcionalidad en un mercado laboral que ya no requiere la calificación o la experiencia que podrían ofrecer estos perfiles. Aún aquellos que se habían diferenciado por ser partícipes de cierto progreso (Estables con progreso), producto de un posicionamiento laboral favorable por haber cursado unos años del nivel medio, sienten que ya no les alcanza para obtener un puesto en el mercado de trabajo.

Resumiendo, podríamos decir que en términos de **ingreso regular, cobertura de salud, capital social y capacidades** (estos dos últimos activos en relación a la situación laboral), los entrevistados quedan **homologados por la inexistencia de estos capitales**.

Ahora bien, las diferencias aparecen en términos de **capital físico** y de **capital cultural** focalizado sobre la figura de **los hijos**. En este sentido los entrevistados se reagrupan de la siguiente manera:

1. Un grupo conformado por entrevistadas mujeres, cuyas edades van de 40 a 47 años, dos de ellas, jefas de hogar solas, con secundario incompleto y pertenecientes al grupo de los que tenían **“estabilidad con progreso”** en el ámbito laboral, mientras que la tercera entrevistada no completó el nivel primario de educación y formaba parte del grupo que no tenía estabilidad por trabajar sin relación de dependencia, aunque logra **“estabilidad con continuidad”** por el trabajo del esposo y la conformación de un hogar extendido. **Accedieron a la vivienda propia en ubicación urbana** en el período previo a los noventa y pudieron seguir **sosteniendo la educación de los hijos**.
2. Hombres que habían tenido **“estabilidad con continuidad”** en las trayectorias laborales, eran proveedores del hogar con complementación de roles. Los **hijos ya habían completado el nivel medio de educación** en el momento de la pérdida del trabajo y accedieron a la **vivienda propia en ubicación suburbana**.
3. A partir de la pérdida del empleo surge el tercer agrupamiento que se nutre con integrantes de los cuatro grupos originarios: **Estables con progreso – Estables con continuidad – Inestables con continuidad – Inestables sin continuidad**.
  - a) Un subgrupo queda conformado por hombres jóvenes que en la etapa anterior a los noventa no habían formado aún su propia familia y vivían con familiares de origen. Estos jóvenes formaban parte de los **Estables con progreso** (secundario incompleto), **Inestables con continuidad** (primaria completa) e **Inestables sin continuidad** (primaria completa). Todos viven en un asentamiento, han conformado familias numerosas, con hijos pequeños y en edad escolar. En este agrupamiento la **corta trayectoria laboral** no permitió la acumulación de activos que fue posible en algunos subgrupos conformados por personas de mayor edad con trayectorias más extensas en el tiempo.
  - b) El segundo subgrupo lo forman entrevistados que pertenecían al grupo de **Estables con continuidad** que previo a la pérdida del empleo tenían como opción de vivienda

- el alquiler. La organización familiar era en base a la complementación de roles. Ante la crisis del desempleo deben abandonar la vivienda y encuentran como única alternativa la residencia en un **asentamiento**. Para estas familias con expectativas de ascenso social, vinculada sobre todo a la educación de los hijos, este cambio implica un impacto en la trayectoria familiar que se manifiesta en el **abandono del sistema educativo** por parte de los mismos apenas completado el nivel primario de educación.
- c) Una entrevistada que formaba parte del grupo de **Inestables sin continuidad**, Jefa de hogar, que en la etapa anterior ante una situación de extrema privación inicia a los hijos como proveedores, situación que incide directamente en la deserción del sistema educativo en el nivel obligatorio.
  - d) En este agrupamiento encontramos a la mayor de las entrevistadas que formaba parte del grupo de **“inestables con continuidad”** y, si bien en el período anterior accedió a la **vivienda propia en ubicación suburbana** se transforma en la más vulnerable del universo de entrevistados en razón de que a los 51 años es **nuevamente jefa de hogar con niños pequeños**, en este caso sus nietos que quedaron a su cargo.

(VER CUADRO 3)

Ante la ausencia de capital económico y capacidad de ahorro en los sectores pobres, la pérdida del salario regular impacta en las trayectorias familiares afectando profundamente el bienestar de los hogares; no obstante, nos preguntamos: ¿cuáles son los factores que contribuyeron a morigerar el impacto de la movilidad descendente?, ¿qué procesos y factores intensificaron el impacto negativo?

En primer lugar, lo determinante es **el tipo de inserción laboral, la estabilidad en el mercado de trabajo, durante una trayectoria suficientemente extensa, ha permitido acumular capital cultural para los hijos y obtener una vivienda propia**.

El análisis anterior nos ha permitido identificar que no ha sido solo la acumulación de ciertos capitales producto del tipo de trayectoria lo que motiva la diferencia, sino además el momento del ciclo de vida donde irrumpe la pérdida del empleo. La incidencia de una trayectoria estable a lo largo de los años, en una etapa en la cual el mercado de trabajo posibilitaba este tipo de trayectorias, es lo que ha determinado la acumulación de capital que permitirá diferencialmente amortiguar la caída y la profundización de las carencias ante la eventual

pérdida del empleo. El *capital físico* (la propiedad de la vivienda) y el *capital cultural para los hijos* son los dos tipos de capitales que marcan las diferencias entre los grupos de entrevistados. Aun aquellos trabajadores que comenzaron su trayectoria en los sectores más precarios del mercado de trabajo, pero que sin embargo experimentaron trabajo regular, es esta continuidad laboral en una extensa trayectoria la que posibilita sostener la educación de los hijos. A diferencia de los jóvenes, cuyas breves carreras laborales les impide la acumulación de activos y quedan asemejados con el sector de pobreza estructural en relación a la vivienda, mientras que no hay certeza alguna que puedan sostener la educación de los hijos.

También pasan a engrosar el agrupamiento de los pobres de larga data, aquellos a quienes la crisis del desempleo los encuentra a mitad de camino en el curso de vida: sin haber concluido la educación de los hijos y sin la vivienda propia. Estos entrevistados que tenían continuidad en el mercado laboral, se unen a los que ya, antes de los noventa, venían transitando un camino de extrema pobreza, para quienes las privaciones sufridas se agravan al extremo ante la pérdida de la posibilidad de, aunque más no sea, un trabajo precario.

En esta investigación se consideró a la organización familiar como una variable que tiene incidencia en la vulnerabilidad de los hogares; no obstante, se pudo detectar que lo determinante en última instancia es el **tipo de inserción laboral**. El ejemplo concreto en el caso de nuestros entrevistados lo protagonizan las jefas de hogar con una trayectoria de estabilidad, que si bien estarían en desventaja por la falta de complementación de roles, son las que quedan mejor posicionadas al momento de evaluar el tipo de acumulación de activos previa a la pérdida del empleo. En cambio, la jefatura de hogar acentúa la vulnerabilidad en los casos de inestabilidad laboral.

Si el *capital físico* (la vivienda) y el *capital cultural focalizado en la figura de los hijos* son los activos que diferenciaron a los entrevistados, en el resto de los activos analizados quedan homologados por la inexistencia de estos capitales. En efecto, en la medida que había demanda de trabajo no calificado, la experiencia en el mismo era valiosa, en cambio a partir de la exigencia actual en el mercado laboral de capital humano, la experiencia ya no es valiosa, por lo tanto, esas *capacidades* con las que se definían los entrevistados pierden su funcionalidad en el mercado laboral, se transforman en pasivo, porque ellos no han logrado acumular capital humano.

De igual manera, vemos cómo el *capital social* se evapora a raíz de la restricción operada en el mercado de trabajo. Al analizar las trayectorias observamos que en una comunidad con recursos, aun con escasos recursos, existe capital social como ingreso al trabajo, cuando desaparece el trabajo en la comunidad, ese capital social se desvanece. Por lo tanto, no puede ser considerado como uno de los factores determinantes del bienestar, no puede pensarse como un activo, sino que es la consecuencia de un contexto, es el resultado de una coyuntura en la cual la oferta laboral permitía la circulación de información. En una situación de privación queda demostrado que el capital social es una variable dependiente y no independiente, pues por sí solo carece de sentido.

En el relato que caracteriza los noventa, los entrevistados - especialmente aquéllos que pasan a nutrir la población de los asentamientos - dan cuenta de un tipo de *capital social* ampliamente estudiado en la literatura, que es funcional a la pobreza: *el intercambio entre vecinos*. Más allá de lo valiosos que puedan considerarse estos lazos de solidaridad entre vecinos, los recursos que circulan en estas redes son proporcionales a la magnitud y profundidad de las carencias, es decir, redundan en la misma pobreza. Cooperan en la satisfacción de las necesidades más básicas, ya sea de alimentos que contribuyen a “*armar la olla*”, o de mano de obra para el arreglo o construcción de la vivienda, alivian la difícil tarea de llevar adelante la sobrevivencia en un contexto de extrema privación, pero no puede ser considerado un factor que mejore las condiciones de vida de los hogares, si bien en muchas ocasiones es el único recurso al que pueden apelar.

En una primera mirada, vemos que el acceso a *programas sociales* vuelve a homologar a los entrevistados, ya que casi todos son beneficiarios de un programa alimentario en algún momento, y también acceden en algún período a programas de empleo. Sin embargo, el sector señalado, en la etapa anterior a los noventa, como de pobreza estructural, vuelve a diferenciarse ahora por la concurrencia a comedor social y/o copa de leche; lugares por excelencia de estigmatización de la pobreza. Algo similar sucede con las *estrategias de sobrevivencia* que, si en un determinado aspecto iguala a los entrevistados (changa - aportes de familiares), los diferencian en el grado de reducción de la autonomía en el control de los recursos, tal es así, que los más pobres deben acudir a ciertas prácticas que son vividas por sus protagonistas como vergonzantes o humillantes.

Antes de la pérdida del empleo, las estrategias de reproducción de los hogares giraban en torno a la inserción laboral y a una determinada organización familiar. A partir de la pérdida del empleo aparece una variedad de *estrategias de sobrevivencia* que no formaba parte del hábitus de prácticas de la mayor parte de nuestro universo de entrevistados. Las *estrategias de sobrevivencia* están totalmente condicionadas por el lugar asignado en la sociedad para estos sectores, son comportamientos obligados a los que los sujetos son arrojados por el hambre y la miseria, por el contexto de extrema privación en el que están inmersos.

### ***Reflexiones finales***

A través de estas historias laborales pudimos perfilar características del mercado laboral en diferentes períodos, que sin duda, nos mostraron sociedades diferentes. De ahí la importancia de considerar estas trayectorias personales insertas en un mercado incluyente, con demanda de diversas calificaciones laborales y *oferta suficiente* para permitir el cambio de puesto, la permanencia o la reinscripción.

La *continuidad* de las trayectorias ocupacionales resultó de esencial importancia en la vida de los entrevistados, ya que fue el atributo que aseguró una preservación del bienestar o de un estado tal, a partir del cual podían proyectarse con algunas expectativas de movilidad intergeneracional. En esta ***continuidad de las trayectorias se hace sentir el impacto de las modificaciones en el mercado de los noventa***. El destino común de todos los entrevistados es que no consiguen reinsertarse en el mercado de trabajo en las condiciones anteriores. A partir de la *ruptura de las trayectorias* se asigna a los sectores pobres en los noventa, un tipo de trabajo que precisamente tiene como característica la falta de continuidad: el empleo *tipo changa*.

En el relato de los entrevistados, la *changa* aparece como sinónimo de incertidumbre que sacude la psiquis de quien lo padece, donde la inutilización laboral producto de un mercado más selectivo y excluyente es sentido por ellos mismos como una incapacidad personal, reapropiándose de un discurso hiriente que los autohumilla y los relega a un *no lugar* en la sociedad: *si no tengo trabajo no soy nadie*. Los relatos evidencian una biografía sufrida donde el esfuerzo por reinsertarse laboralmente los posiciona en la disyuntiva de alimentarse o viajar para *buscar un trabajo que nunca se encuentra*, pasajes que se tornan prohibitivos para sus escasos presupuestos obligándolos a caminar durante horas o a decidir abandonar la búsqueda de trabajo. Éstos son algunos de los padecimientos que se van sumando y que van

siendo denominador común en el relato de los entrevistados. Se conjugan así, las exigencias del contexto con las enormes desventajas en que están situados para hacer frente a esas exigencias.

Diferenciar las historias ocupacionales en los períodos *antes* y *después* de los noventa, nos ha permitido capturar los rasgos propios de cada etapa y reparar en un tipo de mercado que aún ofreciendo empleos de bajas categorías tenía algo para ofrecer a estos perfiles. Si partimos de las categorías laborales que caracterizan las trayectorias de la mayoría de los entrevistados obtenemos como dato relevante la presencia de ciertos tipos de trabajos –algunos más regulares que otros- que hasta en algunos casos han dejado secuelas físicas en los testimoniantes. Es decir, no sólo se caracterizaban por bajos salarios, sino que además, tenían el atributo agregado de ser considerados *trabajos insalubres*. Pero incluso en las peores condiciones, los entrevistados en sus relatos denotan el significado o la valoración que tenía el trabajo para sus vidas: el trabajo les permitió educar a los hijos. El sentirse trabajadores les otorgaba un lugar no solo en el mercado laboral sino en la sociedad, aun siendo pobre, tenían el estatus de trabajador. Entonces si quisiéramos generalizar la diferencia entre los periodos analizados podríamos marcar el pasaje como de un trabajo precario a un *no trabajo*, de una inserción insuficiente y vulnerable, a la exclusión. .

Las marcas operadas en las historias personales de los individuos tienen su explicación causal en los acontecimientos macrosociales que las producen. En este sentido, distintos autores coinciden en señalar que las reformas económicas de los noventa ejercen un efecto expulsor de la fuerza de trabajo. “Cierres de establecimientos, incremento de la productividad, concentración y privatizaciones se conjugaron para reducir la demanda de mano de obra”<sup>7</sup>. El mercado de trabajo es fuertemente afectado por los procesos de reconversión, en el volumen de la demanda de fuerza de trabajo, en el tipo de relaciones laborales y en el tipo de calificaciones requeridas. El nivel de instrucción formal alcanzado por las personas es uno de los factores que más inciden en las probabilidades de conseguir trabajo, al punto que las familias de los estratos más bajos absorben la totalidad de la caída del empleo durante el período 1993-1995.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Cortés R. Y Marshall A. 1999, Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los noventa. En Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales.

<sup>8</sup> Becaria L., López N. 1997, El debilitamiento de los mecanismos de integración social. En “Sin Trabajo” Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF/Losada.

Los cambios en el mundo del trabajo se expresan en el plano microsocial e impactan en las trayectorias de los individuos que los interpretan y los vivencian. Personas con trayectorias de pobreza, trabajos insalubres, tal vez los más duros que ofrecía el mercado laboral, pero que tenían un lugar en él, un lugar valorado por sus protagonistas, quizá por ser el único lugar de pertenencia y de dignidad, un lugar forjador de identidad... hoy se sienten descartados....

*“...por la modernidad”. “...lo moderno lo echó todo a perder... todo.... porque lo que había ya no existe” (Caro).*

*Lo que había que ya no existe* es el trabajo para estos sectores. En otras etapas de sus trayectorias, ante un episodio de eventual desempleo, se conseguía otro empleo, había oportunidad de reinserción. Lo nuevo **en los noventa** es que una vez que se pierde el empleo no se vuelve a conseguir, de ahí en más solo es posible la changa y las estrategias de sobrevivencia.

Las historias aquí narradas nos muestran una sociedad fragmentada y profundamente desigual. Donde los ganadores, los incluidos en “*la modernidad*”, con acceso a niveles de consumo equiparables a las sociedades de países ricos, no se tocan con los descartados del sistema. Una sociedad donde los individuos están desigualmente dotados para jugar su juego, porque son desigualmente sostenidos como para ser individuos: están aquellos que se las arreglan bien, que maximizan sus posibilidades, que liberan sus potencialidades, “los ganadores”; y otro perfil del individuo igualmente contemporáneo, individuos privados de derechos y protecciones, individuos que están “amenazados de una invalidez social” (Castel, R. 2002). Seres humanos descartados, a los que la sociedad deja sin ninguna posibilidad, como percibe nuestro entrevistado J.C.M.

***Tengo 36 años... y no tengo más nada que hacer.***

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

Altimir, O. Y Beccaria, L. 1999: El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en la Argentina. Santiago de Chile. CEPAL. Serie de Reformas Económicas 28.

Altimir, O. y Beccaria, L. 1998: “Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la Argentina” Colección Investigación – Serie Informes de Investigación N° 4 – Instituto de Ciencias – Universidad Nacional de General Sarmiento.

Becaria, L. y López, N. 1997: El debilitamiento de los mecanismos de integración social. En “Sin Trabajo” Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF/Losada.

Castel, R. 2002. Procesos de individualización y fragilización de los soportes de la identidad frente a las transformaciones del capital y del trabajo. Conferencia en Buenos Aires del 26/09/02.

Cortés, R. Y Marshall, A. 1999: Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los noventa. En Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales.

Kaztman, R., Beccaria L., Golbert L., Kessler G., Filgueira F.1998: “Vulnerabilidad, Activos y Exclusión Social en Argentina y Uruguay” Un ejercicio exploratorio.

Murmis, M. Y Feldman, S. 1997: “De seguir así”. En “Sin Trabajo” Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF/Losada.

Artículo I. Cuadro N° 1 : Determinantes de las condiciones de vida ANTES de los noventa

INSERCIÓN LABORAL - MERCADO							FAMILIA		ESTADO
GRUPOS	Ingreso regular	Cobertura de salud	Capital social	Capacidades personales	Capital financiero	Sección 1.01 apital físico Vivienda	Trabajo de los hijos	Organización familiar	Programas sociales
Estables Con Progreso	Sección I	SI	Importante para el trabajo	OFICIO Formación escolarizada Incompleta	Crédito p/ electrod. Ahorro	Mayores vvda. Ppia. Joven flia. Origen	NO	Jefas hogar Joven solo	NO
Estables con continuidad	Sección I	SI	<b>Sección 1.04 importante para el trabajo</b>	<b>OFICIO</b> Muy importante Baja calif.	Crédito p/ electrod.	Vivienda propia Vivienda alquilada	NO	Hombre proveedor Mujer rol doméstico	NO
Inestables con continuidad	SI	Pocas veces	<b>MUY importante para el trabajo</b>	Oficio relativa Importancia Baja calif.	Crédito p/ electrod.	Mayores vvda. Ppia. Joven flia. Origen	NO	Jefa de hogar Flia. Extendida Joven solo	NO

<i>Inestables sin continuidad</i>	NO	Pocas veces	Escaso	Oficio relativa Importancia Baja calific.	Crédito p/ electrod.	Villa de emergencia	<b>Sección 1.</b> I	Jefa de hogar Joven prov. flia. Origen	SI / NO
-----------------------------------	----	-------------	--------	--	----------------------	---------------------	------------------------	--	---------

Artículo II. Cuadro N° 2 : Determinantes de las condiciones de vida en los noventa

		INserción LABORAL - MERCADO					FAMILIA		ESTADO	
GRUPOS	Ingreso regular	Cobertura de salud	Capital social	Capacidad personales	Capital financiero	Sección 2.01 apital físico Vivienda	Trabajo de los hijos	Organización familiar	Programas sociales	Comedor/ C. leche
<i>Estables Cobn Progre so</i>	Sección O	NO	Limitado	NO	NO	Vvda. Ppia. Urbana Asentamiento	Hijos c/calific. recurso potenc. o efectivo Hijos en edad escolar	Jefas hogar Hombre prov. Mujer rol dom.	Prog. Alimentario Prog. Empleo	SI NO NO NO

<i>Estables con continuidad</i>	Sección O	NO	Sección Limitado	NO	NO	Vvda. Ppia. Suburbana Asentamiento	Hijos c/calific. recurso potenc. o efectivo Hijos s/calific. Recurso despotenc.	Todos potenciales proveedores	SI	SI	NO
<i>Inestables con continuidad</i>	NO	NO	Limitado	NO	NO	Vvda. Ppia. Urbana	Hijos c/calific. recurso potenc. o efectivo	Flia. Extensa Todos pot. Proveed.	SI	NO	NO
						Vvda. Ppia. Suburbana	Niños en edad escolar	Jefa de hogar	SI	NO	SI
						Asentamiento	Niños en edad escolar	Pareja ambos proveedores	SI	SI	NO
<i>Inestables sin continuidad</i>	NO	NO	Limitado	NO	NO	Villa de emergencia	Hijos s/calific. Recurso despotenc.	Todos potenciales proveedores	SI	SI	SI
						Asentamiento	Niños en edad escolar	Hombre prov. Mujer rol dom.	SI	SI	SI

Cuadro N° 3 : TIPOLOGÍA Y CONDICIONES DE VIDA DE LOS NOVENTA.

Grupos	Sección 2.05 Capital físico Vivienda	Capital cultural de los hijos	Sección 2.06 Organización familiar	Estrategias de sobrevivencia
1	Vivienda propia Urbana	Hijos con calificación (nivel medio – estud. Univers.)	Jefas de Hogar Filia. Extendida Todos potenciales proveedores	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Changas</li> <li>• Ayuda de familiares o amigos<sup>9</sup></li> <li>• Venta de bienes propios</li> </ul>
2	Vivienda propia Suburbana	Hijos con calificación (Nivel medio)	Flias. C/compl. de roles Todos potenciales proveedores	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Changas</li> <li>• Ayuda de familiares o amigos</li> <li>• Intercambio con los vecinos</li> </ul>
3	Villa / asentamiento Vivienda propia Suburbana	Hijos sin calificación (nivel primario) Hijos en edad escolar	Todos potenciales proveedores _____ Hombre proveedor Mujer rol dom.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Changas</li> <li>• Ayuda de familiares o amigos</li> <li>• Venta de bienes propios</li> <li>• Intercambio con los vecinos</li> <li>• Club del Trueque</li> <li>• Retiran alimentos de una Iglesia</li> <li>• Pedido de alimentos en comercios</li> <li>• Venta de comidas en la misma comunidad</li> <li>• Venta de botellas, cartones, ropa usada, etc.</li> <li>• Venta ambulante en trenes y subtes con los hijos</li> </ul>

<sup>9</sup> La ayuda de familiares o amigos, es una ayuda para satisfacer necesidades alimentarias mínimas, no para conseguir empleo.